

Entrevista a Felipe González



LEVIATAN: Desde un punto de vista personal, creemos que todo el mundo piensa, que el dirigente político tiene una gran influencia y tiene una enorme responsabilidad en sí mismo. Pero, por otro lado, suele estar muy condicionado. Por ejemplo, recordamos que durante la campaña electoral, en cierto modo, todo el mundo estaba muy pendiente de ti y pensamos que tú te debías sentir un tanto objeto, un tanto controlado por todo un equipo técnico que te indicaba lo que tenías que hacer, y eso al líder político le

tiene que afectar. ¿Sucede realmente esto? ¿Se sufre ese supuesto complejo de caballo de carreras?

FELIPE GONZALEZ: Yo creo que es un problema muy complejo de analizar. Sin embargo, hay que ver este tema con sinceridad, que es uno de los grandes inconvenientes de la respuesta política. Yo pienso que en realidad estoy en la política, por un compromiso ético previo, a través de una evolución personal que ya he explicado algunas veces. Y en el año 74 esta evolución te sitúa en cabeza del Partido, y en el año 76 te vuelve a situar en cabeza del Partido y en el año 77, muy pocos

Entrevista a Felipe González

meses después de la reelección, no sólo te sitúa en cabeza del Partido, sino que te sitúa ante los ojos de la opinión pública como el segundo hombre del país, como contrapunto del hombre que ejerce el poder en el país, e incluso en la opinión de algunos malévolos, de muchos malévolos, como un producto del marketing político. Según algunos el Partido habría dicho que este hombre tiene las características personales para ser lanzado al mercado como un nuevo producto. Cuando tienes unos antecedentes primordialmente éticos en la actitud de compromiso político y llegas a esta situación, se produce algo que es preocupante, en cierta medida. Existe un grado de desrealización, desde el punto de vista personal, ya que la carga ética —que era el componente esencial en la lucha contra la dictadura— está hoy muy matizada. En efecto, hoy protagonizamos una lucha por realizar una alternativa de poder político concreto en un marco de convivencia democrática. Una lucha que ha de tener carácter colectivo, es decir, carácter partidario, y que, sin embargo, está fuertemente teñida de connotaciones personales, dentro y fuera del Partido.

Y respondiendo más claramente a vuestra pregunta, he de decir que a mí la campaña electoral no me ha producido ninguna frustración. El componente de personalidad propia que aporté a la campaña electoral no se ha visto en absoluto disminuido por la necesidad de un trabajo de equipo, y por la necesidad de someterme a una disciplina absolutamente rigurosa de equipo. Es más, yo diría que no hay otra forma de hacer política en la actualidad. Si damos un salto atrás y nos situamos en hace 50, ó 60, ó 70 años, nos damos cuenta que uno se planteaba una operación política electoral visitando, por ejemplo, Asturias. Pero cuando eso entra dentro de una dinámica distinta, que es la dinámica del jet, de la utilización de los medios de comunicación de masas, uno realmente siente un cierto complejo de caballo de carreras, al que se está preparando para que llegue el primero a la meta, y le están preparando otros, y le están dando la fórmula que él no conoce. Sin embargo, la proyección de personalidad que pude aportar en esta campaña, es mucho mayor que en la próxima, porque en la próxima probablemente todo estará más estudiado, muchísimo más fijado; los criterios que tú tienes que llevar serán mucho más fijados como criterios colectivos. La última campaña fue, fundamentalmente, el fruto de un esfuerzo colectivo, es cierto, pero en un plano de amistad, de reflexión de equipo. Porque cuando yo salía a dar un mitin no los llevaba

preparados con arreglo a un guión expresamente entregado. Eso sí, he recogido muchas sugerencias de equipo interesa insistir sobre el tema tal o insistir sobre el tema cual...», pero en fin, lo cierto es que el componente de espontaneidad de la última campaña se va a ver reducido en las próximas. Habrá mucha más dosis de preparación, de reflexión de equipo, que te darán las cosas probablemente más preparadas.

LEVIATAN: Cuando has respondido a esta pregunta has tocado un tema que efectivamente preocupa. Felipe González era una persona con un componente ético previo, ha llegado a conducir el Partido de una manera que él incluso admite como un tanto coyuntural. ¿Cuál ha sido el coste psicológico? ¿Está Felipe dentro de los mecanismos de la alta política en el sentido tradicional? ¿Este hombre, que está tan rápidamente haciéndose con la alta política, lo está haciendo a costa de que el componente ético se le esté escapando, o sea, a este hombre le falta la preparación y la madurez política necesaria para decir «admito que la alta política es necesaria pero sin desprenderme del componente ético»?

FELIPE GONZALEZ: Sí, vamos, lo que decía Carrillo, que seguimos actuando como aficionados, que somos unos aficionados de la política, o, lo que algunas veces piensan otros, que estamos ya metidos en la política en el sentido más peyorativo del término, y que nos hemos olvidado de los compromisos de tipo ético o de tipo ideológico que eran los que privaban durante la época de lucha contra la dictadura. Bueno, yo creo que llegar a la política en las circunstancias en que yo he llegado, me ha producido un efecto extraordinariamente curioso. Y es que no sólo estoy de acuerdo con lo que digo, con lo que hago hacia afuera, sino que además soy capaz de verme desde fuera. Es decir, no estoy tan metido en el personaje como para cegarme en la dinámica política. En ese sentido muchas veces lo que hago es recuperarme de un cierto mal que hay en el activismo político desenfrenado, que es la paranoia del activismo político, te creas unas fronteras, y todo lo que se salga de esas fronteras te irrita. Así en ese estado te pondría enfermo pensar que hay alguien que te va a comer el terreno por aquí o por allí, o que puedes fracasar, o que lo puedes hacer mal, etc. A mí eso no me ha pasado, al menos hasta el momento presente. Ha habido grados de tensión muy fuertes por la actividad política, pero he estado montones de veces fuera del personaje, incluso haciendo una conferencia pública.

Entrevista a Felipe González

Llega un momento en el propio curso de la conferencia en que estás fuera del personaje. Estás transmitiendo un mensaje, una opinión, y al mismo tiempo no dejándote encerrar por esa dinámica política que podría llegar a hacerte un tanto paranoico.

LEVIATAN: Y cuando estás fuera del personaje ¿quién está fuera, el Felipe diputado, líder político de la oposición o el Felipe que lucha por razones éticas contra la dictadura?

FELIPE GONZALEZ: El de siempre. Ambos mantienen, subconscientemente y a veces conscientemente, una identidad personal a lo largo de toda la trayectoria.

En cuanto al otro componente de la pregunta, sobre si la falta de profesionalización puede llegar a hacer pensar que te falta capacidad, yo pienso que no. La capacidad para hacer política depende de la existencia de un colectivo que proyecta un modelo de sociedad, y que marca un camino y unas etapas a cubrir en orden a ese modelo de sociedad. Es decir, tener una finalidad, en definitiva tener una estrategia y aplicar una táctica a la consecución de los objetivos estratégicos. Eso es lo que da la madurez política. Después te plantearán problemas muy grandes, como por ejemplo, la complejidad de la Administración del Estado moderno, que se ha convertido en una estructura con su propia lógica y que no tiene nada que ver con el quehacer político de hace cien años, donde la Administración estaba al servicio de los políticos. Ahora la Administración funciona objetivamente en una sociedad, prestando unos servicios, y el político tiene que instrumentalizar la Administración, pero no la tiene a su servicio, no la puede cambiar, quitar o poner. Entonces, la madurez política máxima se da cuando un organismo colectivo, como es un partido político, es capaz de fijarse una serie de objetivos con un modelo de sociedad y tener hecha una reflexión suficientemente elaborada en cuanto a los pasos que hay que dar para ir cubriendo ese modelo social. Y creo que el Partido Socialista, quizá por una acumulación ideológica muy poderosa durante los últimos años, esto lo ha elaborado mucho, muchísimo, mucho más que otros partidos que van más a salto de mata en el contexto social, o que otros que necesitan una readaptación o un lavado de cara para que la gente los crea. En ese sentido, el Partido Socialista es el que mayor capacidad puede tener para proyectarse en el futuro.

LEVIATAN: *¿Hasta qué punto en el aprendizaje político se puede valorar la influencia de la vida interna del Partido incluso en el período de la dictadura, es decir, en el hecho de haber permanecido como una estructura viva y con una vida «normal» durante el período de la dictadura?*

FELIPE GONZALEZ: Yo creo que lo que la dictadura ha producido en el Partido ha sido fundamentalmente una acumulación ideológica, así como una preocupación por parte de los cuadros de dirección del Partido de seguir y conocer las experiencias políticas de países que no son el nuestro. Es decir, se ha vivido mucho por referentes. Entonces, a mí me ha sorprendido personalmente mucho, cuando he estado en Italia haciendo unos cursillos o he estado en Francia discutiendo con algunos compañeros franceses, que nosotros conociésemos mejor autores y personalidades del mundo político y del mundo sindical italiano, que los propios compañeros italianos. O sea, que hemos seguido más a Basso, de lo que se ha seguido en Italia, por poner un ejemplo muy típico de una personalidad contradictoria. Hemos seguido más la evolución de algunos teóricos franceses como por ejemplo Touraine o Mallet o Gorz, que los propios compañeros franceses. Es decir, estábamos realizando una acumulación ideológica interna no en función del modelo social que vivíamos, sobre el que nos proyectábamos mucho menos, aunque asumíamos toda la dinámica del cambio, sino sobre el modelo político que propugnábamos. Durante los años 60 hicimos una acumulación teórica, fundamentalmente, con referencias a otros países, mientras que los compañeros de esos países no lo hacían porque estaban en una actividad política ordinaria.

Asimismo en estos años también hubo básicamente una acumulación de experiencia de vida democrática que no han tenido los que han pertenecido a una organización democrática, o los que han estado dentro de la estructura de la Administración del Estado. Estos conocen la complejidad de la Administración y el regate dentro de los mecanismos administrativos, pero no conocen cómo funciona un partido y en consecuencia cómo funciona la sociedad en general en términos democráticos. Esto es un bagaje esencial que también se ha adquirido, la capacidad de asumir críticas y de replicar un análisis crítico, y que no lo tiene nadie que no se haya visto confrontado con esas críticas en una vida orgánica, que si no normal por lo menos sí ha sido democrática.

Entrevista a Felipe González

LEVIATAN: Otro bagaje que hemos tenido todos los que hicimos política en los años difíciles, era esa mezcla de amistad y compañerismo que teníamos todos los que estábamos en la clandestinidad. Entonces, esa fuerte amistad que existe entre algunos miembros del Partido, se ha valorado a veces de una forma negativa, es decir, como un clan. Esa mezcla de aspectos positivos y negativos que tiene la amistad en el seno de la política ¿cómo la entiendes tú?

FELIPE GONZALEZ: Como un problema tremendamente difícil de resolver, porque, yo creo que a veces el haber permanecido unidos un poco familiarmente en la organización durante muchos años, te impide ver las posibilidades que ofrece la gente que está al margen del grupo inicial, e incluso que no conocías anteriormente aunque estuvieran en la lucha. Esto impide a veces ver positivamente los valores que se podrían incorporar. Pero de todas las maneras, cuando se habla de una relación amistosa y familiar en el Partido, se olvida que también dentro de esa relación amistosa, había fuertes polémicas o tensiones. O sea, que no todo el mundo está integrado dentro de un mismo tipo de pensamiento, aunque esté dentro de los límites ideológicos del Partido. Yo creo que hay que intentar objetivar la tarea política, que hay que tratar de salir de lo que es el componente de confianza personal a la hora de realizar un trabajo político, sobre todo en una etapa como la que estamos asumiendo ahora, donde hacen falta miles de personas trabajando, y trabajando con la responsabilidad que cada uno tiene que asumir. Hay una parte positiva de cohesión en esa experiencia y una parte evidentemente negativa de dificultades para salir de ese equipo inicial en que todo el mundo se conocía.

LEVIATAN: ¿La confianza es algo absolutamente inestimable e imprescindible a un cierto nivel?

FELIPE GONZALEZ: Yo creo que a un nivel estrictamente político es algo bastante importante. Y creo que es algo que será difícil de superar definitivamente, si es que se encara como un valor que hay que superar. Y digo a niveles políticos en el sentido estricto de la palabra, porque tendríamos que diferenciar entre un nivel político y un nivel técnico. A ti te puede merecer una confianza técnica absoluta el informe que te dé el especialista en una materia concreta, ya sea política exterior, como política económica o lo que sea. Pero claro, el compo-

nente de la confianza personal es algo que en política sigue funcionando, porque incluso en el ejercicio del derecho de voto, el ciudadano de alguna forma efectúa una cesión de una parcela de su soberanía personal. Cuando el votante se mete en la cabina de voto y deposita su papeleta hace una operación mental extraordinariamente compleja que podríamos simplificar en dos partes: por un lado un depósito de confianza en una alternativa ideológica. «Me inspiran confianza los socialistas, yo voto socialista». Por otro lado un depósito de confianza personal. «Yo lo que hago con esta papeleta de voto es renunciar a una parcela de mi soberanía en la gestión de la vida política del país, a través del Estado, o a través del Parlamento, y renuncio a esa parcela de mi soberanía en función de que este candidato, y concretamente este candidato, me inspira confianza. Punto». Entonces, hay un depósito de confianza del quehacer político, desde el ciudadano a ras de voto hasta el ciudadano que hace una política al nivel que quiera, que no lo puedes eliminar. Es un componente tremendamente difícil de eliminar. Lo que pasa es que eso tiene unos límites muy difíciles de establecer, porque eso no puede realmente terminarse consolidándose en la existencia de clanes más o menos familiares para la realización política. Es un poco lo que, en cierto modo, sugería la remodelación del Gobierno después de la caída o de la dimisión del profesor Fuentes Quintana. Esta remodelación sugería un poco la realización de un cierto nepotismo, si no familiar por lo menos de clan de amigos. Y eso es enormemente peligroso.

LEVIATAN: El problema entonces está en estar abiertos a dar más confianza.

FELIPE GONZALEZ: Evidentemente. Como cada vez es más compleja la vida política y cada vez tienes que hacer más cesiones, a la vez que se recibe soberanía por una decisión popular o por una decisión de partido, según a qué nivel estemos hablando, ya sea el aspecto político o el aspecto estrictamente interno; a la vez que se recibe soberanía se tiene que tener mayor capacidad y mayor adaptabilidad para ceder parcelas de poder, para compartir parcelas de poder en las diferentes áreas del Partido. Eso está claro.

LEVIATAN: Felipe, nos acordamos de que en esa película tan fabulosa que era «Viva Zapata», había un momento en que Zapata ante la

Entrevista a Felipe González

impotencia de transformar la sociedad, se vuelve a la sierra. Bueno, no estamos en la misma situación, pero cuando se observa de cerca la alta política, los vicios y los intereses que pululan dentro de ella, ¿existe alguna vez la tentación de irse y abandonarlo todo?

FELIPE GONZALEZ: Sí, es algo que yo llamo el complejo de base. El complejo de base existe en cualquier persona que sea honesta consigo misma. Yo pienso que es una reacción de base, una reacción de pureza, si quieres, de integridad, porque lo que es cierto, es que un determinado quehacer político hace que a veces haya que tener en cuenta mucho más lo que está ocurriendo, por poner un ejemplo, a 12 ó 14.000 Km. de tu frontera que lo que está ocurriendo dentro de tu frontera a 200 Km., en las organizaciones de base y en el sentir popular. A veces, la complejidad de la vida política te hace pensar que estamos dependiendo de decisiones, por ejemplo internacionales, de grandes potencias. Y eso tiene el peligro de que puedes caer en la tentación de pensar que todo eso es lo único importante e ir despegándote de los intereses populares; y eso en el momento en que eres capaz de escaparte del personaje y de mirarte desde fuera te produce un complejo de base tremendo, que te lo puede hacer emerger inmediatamente cualquier compañero, cualquiera, que te hace una pregunta directa o te interpela en un momento determinado.

LEVIATÁN: ¿Piensas que las bases mitifican al líder?

FELIPE GONZALEZ: Bueno, yo creo que la base más madura del Partido, la que tiene tal vez más bagaje o más experiencia política no mitifica en absoluto, no hay ninguna mística en esa base consciente. En una base más nueva, de más reciente incorporación al Partido, empiezo a notar que ya hay una cierta mística. Y en la base popular del Partido, en la base votante del Partido la hay incluso por la necesidad del propio señor que deposita su confianza en otro señor y que tiende a mitificarlo. Y si no lo mitifica, si le parece que es un ciudadano de tan a pie como él, y muchas veces cargado, como es verdad, con las mismas miserias del ciudadano cotidiano, pues, se dice, «no, este tipo no me sirve, yo necesito mitificarlo». Entonces, yo creo que estamos en un proceso de fomentar una dinámica contraria a la mitificación. ¿En qué medida se puede neutralizar ese proceso que puede llegar a ser en parte peligroso, en parte inevitable también para la función política? Porque yo creo que en la medida en que uno todavía

pueda seguir siendo asequible para cualquier ciudadano y vea que responde a los mismos parámetros de cualquier persona, exactamente a los mismos parámetros que cualquier persona, es difícil que se cree una coraza peligrosísima en torno a uno.

LEVIATAN: Nosotros queríamos que nos hicieras un poco el esquema de la etapa que va desarrollándose entre el llopismo y la renovación. En cierto modo se ha explicado, pero no del todo. Durante los años 60 hubo ya ya una serie de intentos de renovación del Partido que fracasaron, y solamente en Suresnes se logra romper la política de Llopis, el encastillamiento de Llopis. ¿Cómo se logra todo esto?

FELIPE GONZALEZ: Yo creo, que conozco mejor que otras personas la etapa que va desde el verano del 69 hasta nuestros días, esa etapa la conozco bastante bien. La etapa anterior la conozco mucho menos bien y tengo referencias de terceros, por consiguiente, lo que sí te puedo decir es que hubo un primer intento a través de la plataforma A.S.U., durante el año 56, que probablemente alguno de vosotros conoceréis mejor que yo, y que no cuajó. Y yo creo que no cuajó por una serie de razones que sería difícil analizar. Pero también quizás, por la propia personalidad de Prieto, que fue una de las personas que frenó ese proceso. Yo creo que por miedo; y tal vez porque todavía estaban mucho más enteros los hombres como Llopis, que tenía todavía mucha más capacidad de respuesta ante lo que pondrían ellos imaginar que era una invasión renovadora de la dirección del Partido Socialista, y lo frenaron. Yo creo que tampoco se puso una gran constancia en la renovación estructural del Partido por parte de los militantes del interior. También la edad influyó, no cabe la menor duda, y los miembros de la A.S.U. eran muy jóvenes. Entonces, desde la óptica en que yo lo veo, que es una óptica necesariamente desde Sevilla, porque nosotros habíamos empezado a actuar durante la década de los 60 en Sevilla, yo pienso que nosotros sí teníamos un proyecto de renovación orgánica del Partido para llevarlo a sus últimas consecuencias, con los límites que nos pusiese la realidad. Nosotros teníamos un planteamiento que no era puramente organicista, o sea, no era desmontar del poder a unos señores para poner en el poder a otros señores, de ninguna manera. Nuestro planteamiento tenía una carga, un componente ideológico evidente, como en toda renovación orgánica que no sea puramente burocrática, de lucha por unos puestos. Enton-

ces, había una carga política en esa renovación orgánica, y esa carga política la detectó desde el principio Llopis que inmediatamente dijo: «bueno, esta gente quiere quebrar la tradición del Partido durante los últimos 25 años, es decir, a partir de la segunda guerra mundial, de cierre total de fronteras con el PCE, y de coalición, incluso a veces formal, cuando no sentimental, con el movimiento anarquista en terreno sindical». Es decir, teniendo siempre delante el referente comunista. Entonces, una de las cosas que nosotros queríamos quebrar desde el principio era la deformación de actuar políticamente en función del referente comunista, negativa o positivamente. Porque también había la otra tentación, la tentación de actuar con el referente comunista en el sentido estúpidamente entreguista; esa tentación también existía y aún podrían hoy encontrarse residuos en algún sector de la organización. Entonces, nosotros lo que queríamos fundamentalmente era buscar la identidad del Partido en la nueva realidad española y proyectar al Partido en esa nueva realidad española defendiendo el espacio político socialista. Para defender ese espacio político, no podíamos tener ni negativa ni positivamente un referente comunista; sabíamos que algunas veces coincidiríamos con los comunistas en la lucha contra la dictadura, y que otras veces no íbamos a coincidir, y esa era nuestra línea de comportamiento. Entonces, independientemente de multitud de detalles anecdóticos que podría contar y que tal vez fuesen la salsa de la explicación, lo cierto es que en el año 69, en julio, yo personalmente llegué a Bayona, y concretamente los días 13 y 14 de julio participé por primera vez en mi vida en un Comité Nacional del Partido; y me encontré con un espectáculo que era para mí tremendamente difícil de asumir, porque era el espectáculo de una dirección de fuera, que desconocía lo que nosotros estábamos haciendo, por ejemplo, en Andalucía. Lo desconocían de una manera rotunda. En este Comité Nacional yo empecé a entablar contactos con otros miembros.

Para hacer una renovación del Partido hay que tener en cuenta un factor elementalísimo en el año 69, y yo diría que en toda la década de los 60. Y ese factor era que había que contar con la organización vasca y había que contar con la organización asturiana. Es decir, si no se contaba con esos dos pivotes que tenían sus reflejos, más que ninguna otra organización, en el exilio, reflejo organizado en cuadros; y que aquí habían conservado la tradición y la organización, y que, mal que bien, funcionaban bastante en estas dos zonas y tenían un

poder sustancial dentro y fuera de la frontera; pues bien, si no se contaba con esas federaciones no se podía ir a la renovación. Entonces, yo por primera vez conecté con compañeros tan conocidos como Nicolás Redondo y Enrique Mújica. Cuando acabó el Comité Nacional, y esa sí que es una anécdota reveladora, salieron a la puerta en una de las sesiones, cuando yo me marchaba, y me dijeron: «ten en cuenta que esto no es todo el Partido, tienes que tener un poco de paciencia, la organización en el interior va por otros caminos y no todo el mundo está de acuerdo con lo que te ha dicho Llopis, etc.». En realidad, lo que fundamentalmente pensaron es que se le habían dado unos datos sobre Andalucía que ellos no conocían y que esos datos eran mucho más esperanzadores que los que tenían, pese a un realismo crítico extraordinario que nosotros llevábamos a todos los análisis de la organización. Con esa nueva plataforma que ya nos puso en comunicación con el resto del Partido, empezamos a trabajar, fundamentalmente para hacer circular la sangre, la savia de la organización, en todos los sitios donde había Agrupaciones del Partido. Empezamos a viajar a Asturias, al País Vasco, a Madrid, mil veces a Madrid, más que a ningún otro sitio, tratando de recuperar la organización de Madrid y de ponerla en marcha porque funcionaba por círculos aislados. Por una parte estaba fulano, y por otra mengano, y por otra los restos de la A.S.U., y tal y cual; y muchas veces peleados entre ellos. Entonces tratamos de poner en marcha toda una dinámica de renovación. Nos sirvió de mucho apoyo, durante los años 70, un compañero que estuvo muchos años en la cárcel, el compañero Villegas, y que hasta que murió se entregó completamente cuando nosotros le explicamos la situación.

En definitiva estuvimos trabajando para poner en comunicación a toda la organización. Y llegamos al primer Congreso del Partido en que nosotros participábamos, que si mal no recuerdo fue el Congreso de agosto del 70. En agosto del 70 se produce por primera vez una intervención pública renovadora. Matizo, hubo una intervención en el 60 ó 61 de Gómez Llorente en un Congreso, con Prieto. Pero la primera confrontación trascendente entre un grupo que venía del interior y el exilio se produce en el Congreso del 70 con la ponencia de Organización y Estatutos. Esta ponencia contenía algo que era importantísimo, que era la responsabilidad de la toma de decisiones respecto a la marcha del Partido dentro y fuera de España. Nosotros

Entrevista a Felipe González

recabábamos para el interior la responsabilidad de la toma de decisiones políticas en el interior, y además recabábamos compartir la toma de decisiones respecto a la política internacional con la organización del exterior. Llopis se opuso muy duramente. Hay que tener en cuenta el factor de que sólo votaba el exilio; sólo se computaron los votos del exilio, los votos del interior no se computaban, no se contabilizaban a efecto de votos, porque se alegaba que no se podía regularizar la situación de cuotas, de carnets. La batalla, por consiguiente, había que darla respecto a los votos del exterior y no respecto a los votos del exterior e interior sumados. Entonces la relación de fuerzas hubiera sido favorable para nosotros. El resultado de este debate sobre la ponencia de Organización y Estatutos, fue que aproximadamente un 70 o un 75% de la organización del exilio votó la ponencia que nosotros defendíamos en un debate que duró 5 ó 6 horas. El debate fue entre Llopis y yo, siendo Presidente del Congreso Saborit. Llopis después de haber perdido la votación, en la que él había puesto todo su empeño, presentó de nuevo su candidatura para la Secretaría General; después de haber perdido la confianza de un 75% del Congreso en un voto particular suyo. Y la verdad es que nadie se opuso a la candidatura de Llopis, es decir, se había producido el primer paso en la renovación orgánica, pero no se habían tocado las figuras del Partido. Sería, entonces, a partir del año 70 cuando se forma una dirección compartida interior-exterior, pero con mucha más responsabilidades del interior ya asumidas.

En el año 71 se produce el Congreso de la UGT, que de alguna manera durante esa época tenía un cierto paralelismo de acontecimientos con el Partido. En este Congreso se desmonta toda la Ejecutiva anterior de UGT (hay que tener en cuenta que la figura indiscutible, Pascual Tomas, había muerto el año anterior, y que no existía ninguna figura indiscutible) y aparece un equipo nuevo de dirección de la Unión General de Trabajadores, interior-exterior, pero un equipo nuevo. Durante todo ese año la tensión había ido in crescendo, las discusiones políticas eran muy fuertes; entonces Llopis decía que, aunque en el último Congreso del Partido no se hablaba nada de la no colaboración con los comunistas, como tampoco se habían negado las decisiones de los anteriores Congresos, esas decisiones permanecían. Y que nosotros estábamos haciendo una política contraria a esas deci-

siones, con una mayor proximidad con organizaciones como el Partido Comunista en la lucha clandestina en el interior.

Al principio del 72, Llopis y los compañeros del exterior deciden convocar un Congreso extraordinario del Partido para marzo de ese mismo año, suspendiendo el Congreso ordinario que estaba previsto para el mes de agosto. Nosotros vimos la operación que intentaba montar Llopis; él decía que había que liquidar cuanto antes el conflicto interno de la Organización y que eso sólo podría hacerlo un Congreso extraordinario. Nuestra réplica en toda esa dinámica fue negarnos a la celebración del Congreso extraordinario y tomamos la decisión de adelantar el Congreso que se debía celebrar con carácter ordinario, lo que suponía que se podrían discutir todos los temas, entre otros, el de la renovación de la dirección del Partido.

Llopis no se pudo negar a esta propuesta, pero decidió suspender el Congreso y envió una circular en este sentido. Nosotros estábamos muy lanzados en ello, y recuerdo que en una reunión de la Comisión Ejecutiva del interior, que hicimos en Baracaldo, en casa de un compañero, en la cocina concretamente, hubo una decisión mayoritaria, con una gran presión por nuestra parte, de mantener el congreso en la fecha fijada, pese a la circular de Llopis. Entonces, el Congreso quedó fijado para el mes de agosto, que era la fecha normal de celebración.

En el mes de mayo había un congreso de la Internacional Socialista en Viena, y en Viena estuvimos Pablo Castellano y yo; Pablo Castellano como Secretario de Relaciones Internacionales y yo que lo iba acompañando. Allí hablamos con Llopis. Llopis nos dijo que estaba pensando si no sería necesario retrasar el Congreso porque el clima era muy tenso en el Partido; es decir, que las mismas razones que lo habían llevado a pedir un Congreso extraordinario y anticipado, lo llevaban ahora a retrasar ese Congreso. Cuando volvimos al interior, les dije a todos los compañeros de la Ejecutiva: «Llopis no convoca el Congreso, luego ya desde ahora hay que tener un mecanismo sustitutivo para que el Congreso se celebre». Una comisión se trasladó a Toulouse, hablaron con él y le dijeron que el Congreso se celebraría de todas las maneras; entonces Llopis dijo que no firmaba la circular, así que el resto de la Comisión Ejecutiva asumimos la responsabilidad de firmarla. En total la firmamos diez personas, de las quince que componían la dirección, y se puso en marcha el Congreso.

Entrevista a Felipe González

El Congreso de carácter extraordinario que volvió a pedir Llopis, dando un paso atrás, era una operación de mantenimiento en la Secretaría General. Si el Congreso era de carácter extraordinario, esto quería decir que en un mismo año era muy difícil de organizar, por falta de medios, dos Congresos. Lo que suponía prácticamente el aplazamiento por un año, por lo menos, del Congreso ordinario. En un año podían pasar muchas cosas y Llopis se mantenía como Secretario General fuera cual fuera el resultado de la discusión sobre la línea política.

Llopis declaró que el Congreso ordinario estaba mal convocado, que legalmente él era el que tenía que firmar la circular de convocatoria y que, por consiguiente, el Congreso no era legal. Nosotros celebramos el Congreso en Toulouse y Llopis no se presentó. Al desaparecer Llopis como Secretario General no quisimos plantear la alternativa de otro Secretario General, y dejamos vacante el puesto. Se organizó una Comisión Ejecutiva colegiada en la que no había Secretario General y en la que la Secretaría Política la ocupaba Nicolás Redondo, la de Organización me parece recordar que la ocupaba Enrique Mújica.

Ahí empieza una nueva etapa en el Partido, etapa en la que se plantea el reconocimiento por parte de la Internacional Socialista de uno u otro sector del Partido; entre nosotros y el sector de Llopis, fundamentalmente exiliados, con muy poca incidencia en el interior, que celebraron su Congreso en diciembre, y que paulatinamente se fueron durmiendo y disolviendo. Esta etapa yo creo que es extraordinariamente decisiva para la vida del Partido, que se hace mucho más dinámico en el interior y se va reforzando. Así fue pasando esta etapa y en el año 74 comienzan a producirse acontecimientos de una gran envergadura como es por ejemplo el 25 de abril en Portugal, la creación de la Junta Democrática y toda esa dinámica interna de la enfermedad de Franco. Entonces, en ese momento, se elabora un documento que ha marcado la línea política del Partido, incluso la del Congreso de Suresnes, que fue el documento de septiembre de 1974. En este documento es donde por primera vez se maneja públicamente el concepto de ruptura democrática en la vida política española. Creo que este documento condensa bien lo que había sido la actitud del Partido y marca de alguna forma la estrategia del Partido, así como nuestra independencia de una política seguidista que era la que imponían los

comunistas con su «pacto por la libertad». Pienso que tuvo mucha incidencia en la quiebra de la Junta Democrática como única alternativa en torno al Partido Comunista, al plantear una alternativa distinta a la del PCE.

Y así llegamos al Congreso de Suresnes que es la historia que todo el mundo conoce como punto de partida en la renovación del Partido, y que no es más que el resultado de una lucha, que llevaba ya algunos años, por la renovación de la organización.

LEVIATAN: Bueno, la historia de Llopis es lastimera a nivel individual. Un hombre que se mantiene en la cumbre del Partido durante tanto tiempo y que por dos años no llega a la muerte de Franco, con lo cual quizás hubiera variado su situación política personal.

FELIPE GONZALEZ: Yo creo que hay que establecer diferencias fundamentales. La dinámica del Partido, la dinámica renovadora del Partido, la incorporación de cuadros y de militantes al Partido, en el PSOE hubiera producido, por su esquema de democracia interna, un efecto fundamentalmente distinto al producido en el PCE. Es decir, yo no creo que Llopis hubiese sobrevivido a la renovación del Partido; lo que ocurre es que para Llopis eso era también extraordinariamente claro y por eso lo que no quería era la renovación. Yo pienso que su idea era mantener la estructura del Partido tal como él la mantenía, creyendo que la estructura de la burocracia del Partido le iba a permitir en el momento de la caída de Franco llegar a Madrid; y que llegar a Madrid suponía un elemento catalizador en torno al PSOE que a él le iba a permitir despegar otra vez con el Partido Socialista, sin haber hecho el esfuerzo de renovación que exigía sobre todo el cambio de las actitudes de la sociedad durante la década de los 60, es decir, el proceso de modernización del país. El cambio fundamental desde el punto de vista sociopolítico y económico del país durante esta década es lo que no creo que viera Llopis y por eso quería mantener su esquema de organización. Ahora bien, ese esquema de organización y poder en el Partido Socialista no se podía mantener más que dejando al PSOE en los niveles de organización que quería Llopis mantener, unos niveles de organización perfectamente controlables por falta de crecimiento, incluso dentro de unos mecanismos democráticos. Por ejemplo, no votaba el interior en los Congresos del Partido, aunque él utilizaba la mística del interior para renovar su propia candidatura. No había

Entrevista a Felipe González

análisis político en profundidad, no había datos de la realidad, había ciertas especulaciones, había un Llopis que se subía a la tribuna diciendo: «los que no pueden poner aquí sus rostros, yo hablo por ellos». Era la mística del interior: «yo diría cosas en este Congreso que la discreción no me permite decir», —era uno de sus latiguillos—, «pero yo os puedo asegurar que la situación de España es una situación que cambiará muy pronto. Contactos de altísimo nivel me permiten afirmar que la situación en el Ejército es tal o cual». Así, con cuatro latiguillos de este tipo dominaba a los compañeros en el exilio, desconectados de la realidad española. No a todos, pero sí a algunos; porque otros sabían de qué iba y le permitían seguir en el poder, en ese esquema de poder un poco cicatero de la organización que no se desarrolla, que mantiene la esencia purista de la tradición histórica, y que creía él que le iba a permitir llegar al interior y que en la Puerta del Sol lo reconocerían 200.000 ciudadanos: «ahí está Rodolfo Llopis, el líder del socialismo».

LEVIATAN: Es curioso, porque tanto en el PCE como en el PSOE, parece repetirse el problema del desconocimiento por parte del viejo líder de la transformación interna del país, de su desarrollo interno. Y por otro lado la repetición de latiguillos triunfalistas del tipo de «esto se hunde, esto no dura».

FELIPE GONZALEZ: Bueno, eso es lógico. Es lógico desde el punto de vista de una dirección en el exilio y es lógico que eso lo hubiesen empleado en la dirección del PCE y en la del PSOE. Lo que pasa es que en la dirección del PCE es mucho más sofisticado. La dirección del PCE, al cabo de una serie de meses, de años, de mandar informes desde el interior hacia el exterior hacía que los informes coincidieran necesariamente con lo que el Secretario General quería recibir como informe. Cosa que no ocurría en el Partido Socialista, donde a la dirección no le interesaba ni siquiera que llegasen esos informes.

LEVIATAN: Felipe, ¿qué es el pacto del Betis?

FELIPE GONZALEZ: Pues yo creo que eso del pacto del Betis fue una expresión de Pablo. Me parece que fue él el que inventó eso, y lo inventó de una manera muy curiosa, porque inmediatamente Enrique Mújica lo asumió con grandes carcajadas porque le divertía mucho. Enrique Mújica era el que lo asumía con grandes carcajadas y entonces

la irritación siempre se producía por parte de Nicolás Redondo, que decía casi gritando: «pero es que eso no es verdad». El pacto del Betis en realidad no existió nunca, aunque es absolutamente cierto que nosotros en todo el plan de renovación de la organización hemos tenido presente que no era posible si no se contaba con el apoyo de los vascos y los asturianos, y por tanto son dos organizaciones que nosotros hemos trabajado. Pero no a nivel de pacto político, sino a nivel de trabajar en la organización. Yo me he recorrido el País Vasco entero en el año 70 recogiendo dinero para la huelga de Siderúrgica Sevillana y conectando con los compañeros; he visto a todos los compañeros de Eibar, de San Sebastián, de Bilbao; he ido fábrica por fábrica; he hecho una labor de aproximación muy intensa y Alfonso ha ido conmigo en montones de esos viajes a Asturias y al País Vasco.

Por eso se daban unos niveles de comunicación bastante considerables con el País Vasco y con Asturias. La expresión surge del Congreso del 74, en un momento determinado en el que Nicolás Redondo dice: «yo no soy Secretario General del Partido Socialista Obrero Español. Punto». Se planteó el gran dilema, porque Nicolás era la persona indiscutible para candidato a la Secretaría General. Entonces Nicolás propone que yo sea el próximo Secretario General. La de Nicolás era una de las opiniones que avalaban eso, y otras de las opiniones eran la de alguna gente de Sevilla, menos intensamente de lo que la gente piensa en la actuación de Alfonso, y más intensamente en la actuación de Yáñez o Galeote o algún otro. Esto apareció efectivamente como una conexión entre el País Vasco y el Betis, el famoso pacto del Betis.

LEVIATAN: Es curioso pero la operación no nace muy consolidada.

FELIPE GONZALEZ: La operación fue de coyuntura. A los compañeros les da coraje que yo lo diga, pero es verdad. A mí me eligieron Secretario General del Partido por exclusión, porque no había otra persona que concitara mayor consenso en ese momento para cubrir el hueco; la cuestión es clarísima, fue por exclusión. Si hubiera habido cualquier persona, cualquier otra persona en la Organización, que hubiera sido una persona menos contestada que yo, ese hubiera sido el Secretario General. Yo era una persona que conectaba con la organización; yo estaba en Asturias y en el País Vasco y me conocía la

Entrevista a Felipe González

gente directamente, o sea, los compañeros que iban a votar en el Congreso. Me había recorrido toda España de cabo a rabo.

Y no sólo funcionó conmigo sino que funcionó con Alfonso. Cogíamos el R-8 de Alfonso y nos íbamos desde Sevilla hasta Asturias, bastantes veces, saliendo el viernes por la noche de Sevilla y llegando a Asturias por la mañana y estábamos el sábado y el domingo, y el domingo por la tarde nos montábamos en el coche; y el lunes por la mañana estábamos en Sevilla otra vez. En directo los mil kilómetros. Las reuniones de la Ejecutiva son para echarle de comer aparte; salíamos de Sevilla el viernes para ir a una reunión a Bayona, y cuando Alfonso había dimitido hacía los viajes yo solo. Entonces no había posibilidades de coger aviones. Así que en un fin de semana te tragabas 1.400 kilómetros de ida y otros 1.400 de vuelta.

LEVIATAN: ¿Sobre qué proposiciones políticas se partía? ¿Desde qué posiciones se planteaba la alternativa a la Junta Democrática? ¿Cómo se plantea el concepto nuestro de ruptura?

FELIPE GONZALEZ: Es tremendamente difícil hacer la síntesis, porque siempre se cae en simplificaciones que no dan toda la dimensión. Yo creo que la declaración de septiembre del 74 es absolutamente clara como elemento definitorio de la estrategia del Partido. Una declaración muy concisa en la que se llega, después de un análisis de la realidad política española, a una conclusión que en principio chocaba a alguna gente. El Partido Socialista tiene que tener su espacio político definido, su identidad propia; la Junta Democrática era una operación fundamentalmente equívoca, montada en torno a unos supuestos que no eran aceptables, de personalidades que no eran miembros de partidos, que no eran representativos; y de trasfondo el PCE controlando y supervisando todo este tinglado. El concepto para nosotros era el concepto de ruptura, no el de la alianza, como se planteaba entonces con el propio Conde de Barcelona en oposición teórica a su hijo D. Juan Carlos de Borbón, según la óptica de la Junta Democrática. A nosotros el planteamiento de desplazar a D. Juan Carlos a partir de D. Juan de Borbón nos parecía un planteamiento infantil, sin fundamento, y no íbamos a eso. Entonces, decidimos ya en ese momento la estrategia de conquista de parcelas de libertad, pensábamos que la única manera de ganar terreno era la de ir asentando parcelas de libertad progresivamente desde la óptica socialista y en un planteamiento

común de lucha con otros partidos, si se aceptaban unos presupuestos básicos elementales. Entre esos presupuestos se tenían que aceptar que las relaciones habían de establecerse entre organizaciones políticas en pie de igualdad, ya fueran estas organizaciones más o menos representativas; pero de ninguna manera confundir los términos de que tanto vale el voto del Partido Socialista como el voto de una supuesta personalidad. Veíamos oscura toda la operación de la Junta Democrática y la rechazamos. Afirmábamos la identidad del Partido, y cuando llegamos a la conclusión del aislamiento del Partido, nos dimos cuenta que no era tal aislamiento, sino un análisis de la realidad que nos despegaba del planteamiento de la Junta, que había que buscar acuerdos políticos. De ahí nace la idea, en el XIII Congreso, de buscar una alternativa democrática que cristalizó más tarde en la Plataforma de Convergencia Democrática, que fue el contrapunto de la Junta y que le quitó a la Junta el poder de concitar la alternativa. En la Junta había fundamentalmente personas; nosotros hicimos un planteamiento a través de organizaciones, más o menos representativas, pero de organizaciones. Yo creo que todo el diseño político se podría circunscribir desde el momento en que para nosotros el proceso de ruptura no era un proceso de corte total, pero tampoco era un proceso de supuestos compromisos con un sector de la monarquía que estaba en contra de otro sector de la monarquía, que nos parecía que no era verdad; no estábamos de acuerdo con parte de los análisis de la Junta Democrática como acabo de decir ni en cuanto a estructura de organización ni en cuanto a perspectivas políticas y creíamos que el Partido tenía una misión fundamental que era afianzar su espacio político y contribuir a la recuperación de las libertades conquistando parcelas de libertad. Cosa que después se hizo célebre también como acepción y la utilizaba mucha gente afianzándola y dando pasos progresivos hacia eso que nosotros denominábamos la ruptura democrática, y que desde un principio vimos no como un proceso de hundimiento total, sino como un proceso dialéctico: llegaría un momento en que esa acumulación de parcelas de libertad en el poder de sectores populares, iba a ser de tal naturaleza que el cambio iba a ser evidente.

LEVIATAN: Felipe, quizá la gente que ve desde fuera el proceso político se siente frustrada ante el término ruptura, quizá porque en ellos no ha llegado a calar esa interpretación de ruptura-reforma; y ha crea-

Entrevista a Felipe González

do en ciertos sectores un cierto desasosiego de que no se llega, de que no se alcanza esa ruptura, quizá porque no entienden el proceso.

FELIPE GONZALEZ: Y no sólo porque no entienden el proceso, sino porque a veces se producen frenos en el proceso. El problema del ritmo que se discutió en el Parlamento, y por ello le decía a Suárez que si subyacía en su interpretación del proceso de reforma un intento de frenar el proceso democrático, ya que decía que no se había asimilado por ser excesivamente veloz el cambio político. Yo creo que la frustración se produce justamente por lo contrario, porque en realidad sigo pensando que el planteamiento reformista es un planteamiento que no se ha dado más que en un procedimiento extraordinariamente superficial, pero que en los contenidos lo que se está produciendo es un planteamiento rupturista. Es decir, el despegue total de la sociedad respecto del régimen anterior tiene su reflejo a nivel institucional; un reflejo mucho más gradual porque las instituciones en muchos sitios, a muchos niveles, siguen siendo las instituciones del pasado. Pero la sociedad ha roto ya totalmente con el pasado en su conjunto, incluso la derecha. Después, hay burocracia, inercias burocráticas, instituciones del pasado que aún no han sido repuestas; es decir, que a ellas no ha llegado todavía el contenido rupturista, y eso produce determinadas frustraciones. Qué duda cabe que el que no haya ayuntamientos democráticos es un elemento frustrante de la tesis rupturista, incluso es un elemento ya denunciado por nosotros como un retraso de contenido de la reforma-ruptura que lo acerca más al modelo reformista, pero sin apoyo social; prueba de ello es que los sondeos de opinión se muestran más claramente cada día en favor de la tesis de contenido rupturista, se exprese como se exprese; es decir, engrosa más, yo creo, la intención de voto del PSOE y enflaquece cada día más la intención de voto de la UCD.

LEVIATAN: O sea, se podría decir que cuando el Partido planteó la tesis del compromiso constitucional, antes de las elecciones, ya se estaba previendo esta síntesis.

FELIPE GONZALEZ: Absolutamente, y antes incluso. Otro nivel era, el nivel de como te expresabas públicamente; en los tiempos en los que tenías el muro de la dictadura delante, empleabas una terminología distinta a la que podías emplear después, pero desde luego, el concepto había sido elaborado ya antes del XXVII Congreso y era encarado cla-

ramente, ya que el proceso político general era un proceso de reforma, en el cual había que introducir los contenidos rupturistas; había algo inexorable que era el referéndum, y del referéndum se iba a una convocatoria de elecciones generales; entonces, lo que había que discutir era si las relaciones de fuerza como resultado de esas elecciones generales, imponían un proceso de ruptura, que lo que quería decir en síntesis era un proceso constituyente, o si la relación de fuerza era tan desfavorable, que los que estaban haciendo la reforma podían seguir permitiéndose el lujo de hacer la reforma de las Leyes Fundamentales sin ningún contenido rupturista. Eso fue fundamentalmente la tesis del compromiso constitucional, tesis que se resuelve por la propia dinámica electoral; no hace falta llegar al compromiso constitucional porque una vez que llega el 15 de junio, el resultado de las elecciones hace que nadie se plantee siquiera el tema de si hay que hacer o no una nueva Constitución; ni siquiera Fraga, y por supuesto la UCD, que al otro día decía que había mantenido siempre la tesis de una nueva Constitución, pero antes de las elecciones no lo planteaba, o lo planteaba muy ambiguamente para salvar la cara. Yo recuerdo declaraciones de Suárez y contactos personales con Suárez, y Suárez no estaba por una nueva Constitución, aunque no se pronunciaba firmemente.

LEVIATAN: Bueno, en esa primera fase hubo tres hombres que tuvieron una gran relevancia: Arias, Fraga y Areilza. ¿Qué significado tuvieron en ese proceso?

FELIPE GONZALEZ: Bueno, ya en la época de Arias, indirectamente, había contactos con el aparato de poder. Después de la revolución portuguesa se superó por lo menos en un grado la relación con el aparato de poder. Había una relación con el poder totalmente indirecta, de terceras personas, de conexiones, pero había una cierta relación. Lo que pasa es que estaba completamente diluida, sin ningún mecanismo funcional; el primer contacto que yo tuve con el poder a nivel de máxima representación, creo que fue nuestra entrevista con Fraga. Con Areilza también tuvimos algunas conversaciones, no sé si antes o después de estas fechas. Ahora pueden decir lo que quieran, es lógico, cada uno tiene su posición, pero ni Fraga ni Areilza creían en una nueva Constitución. Creían en una fase evolutiva de reforma de las Leyes Fundamentales manteniendo la estructura de la Monarquía como algo indiscutible, que no se podía ni siquiera alegar, y como un

Entrevista a Felipe González

proceso de transformación paulatina, en el que había que asumir que no se podía tener prisa; ellos no veían llegar una confrontación electoral general de carácter rápida: Fraga y Areilza estaban en la misma tesis. El papel de Fraga y Areilza durante esa etapa era un papel distinto por la personalidad que tenía cada uno, pero convergentes en cuanto al modo en que se veían que se estaban produciendo las cosas que se tenían que producir. Fraga, en ese sentido, era absolutamente contundente. Su planteamiento era: «Nosotros controlamos cinco años el proceso, desde el poder, y dentro de cinco años ya veremos». Era un proceso evolutivo en el cual prácticamente ellos planteaban la óptica de ir cediendo parcelas de libertad y de poder a lo largo de los cinco años de evolución, para que hubiese, a los cinco años, un partido socialista, y desde luego, no hubiese un partido comunista.

LEVIATAN: Bueno, eso es lo que hace poco ha dicho Carrillo: que íbamos a aceptar la no existencia del PCE.

FELIPE GONZALEZ: Con una malignidad propia de su seso.

LEVIATAN: ¿De su sexo?

FELIPE GONZALEZ: No, de su seso.

LEVIATAN: Pero en los debates que hubo en el Partido nunca hemos estado en esa postura.

FELIPE GONZALEZ: Bueno, no sólo nunca hemos estado en esa postura, sino que, en fin, nosotros no sé qué méritos podemos tener en la legalización del PCE; ni me quiero apuntar el tanto, ni me interesa, porque al fin y al cabo no sería un mérito sino una coherencia con las ideas socialistas; pero lo que es cierto, es que nosotros a los poderes constituidos les hemos planteado hasta tal punto el tema, que parecía como un cierto chantaje. Nosotros no entrábamos dentro del juego político si no estaba legalizado el PCE. Así de claro era eso. Puede que el PCE no nos tenga que agradecer nada; en todo caso nos tendrá que agradecer que seamos socialistas; igual que nosotros, en el futuro, ojalá que no les tengamos que agradecer a ellos que sean comunistas, porque como se lo tengamos que agradecer y lleguen al poder, entonces ya no estaremos nosotros funcionando como partido legal. Que cambien, a lo mejor se lo agradecemos, que dejen de ser comunistas a lo mejor se lo agradecemos, porque tenemos la esperanza de que si tocan el poder no nos van a aniquilar.

LEVIATAN: ¿Cómo interpretas tú la aparición de Suárez en escena? ¿En función de qué, por qué está catapultado, y qué representa?

FELIPE GONZALEZ: Lo que representa es muy difícil de definirlo en pocas palabras, pero yo creo que estaba dentro de la operación de la sustitución de Arias, con el propio Rey. Él estaba en esa operación como mínimo desde el mes de marzo. Incluso estaba ya pensado como delfín, como hombre que podría pasar a ocupar la Presidencia del Gobierno; y esto lo digo no sólo por el conocimiento que se puede tener de esa etapa, sino por el propio hecho de que ya Suárez en ese momento intentó conectar con nosotros, para decirnos lo que iba a pasar, y nosotros lo rechazamos; la primera vez que Suárez quiso hablar con el Partido Socialista él era Ministro Secretario General del Movimiento y justamente por ser Ministro Secretario General del Movimiento nosotros le dijimos que no, que no aceptábamos la entrevista; esa entrevista se produciría el 2 de agosto una vez que fue elegido Presidente del Gobierno y reiteró la solicitud de mantener un contacto con el Partido. Yo creo que la operación se plantea desde dentro del poder por Juan Carlos y por el propio Suárez con el apoyo de Osorio; en esta operación estaban bastante al margen Fraga y Areilza, que no sabían por dónde les soplaba el viento en ese momento, digan lo que digan ahora. Fraga estaba absolutamente convencido en el mes de mayo de que tenía poder para cinco años, y Areilza estaba absolutamente convencido de que si había algún cambio, ese cambio le afectaría a él en la medida en que lo catapultaba a Presidencia del Gobierno. Yo creo que el Rey en eso actuó con mucho resorte interno, de carácter personal, no sólo político; entre otras cosas, porque tal vez estuviera cansado de recibir consejos de gente de generaciones superiores.

LEVIATAN: En un principio esta operación aparece como coyuntural. Sin embargo este fenómeno se prolonga y Suárez ya no aparece como una figura tan provisional, sino como un posible líder para una posible coalición.

FELIPE GONZALEZ: Al principio no, incluso Suárez no estaba seguro de eso. Cuando se legalizaron los partidos clásicos y otras muchas siglas que se metieron ahí, Suárez, al menos eso era lo que él decía, no estaba decidido a capitanear o a *liderar* un partido. Lo que pasa es que se produce un vacío evidente que en ese momento sólo llenaba, y mal, Alianza Popular; entonces Suárez, en la confrontación con AP o con

Fraga, le hace jugar de una manera extraordinariamente inteligente, desde el punto de vista táctico, el papel de una derecha franquista; queda libre el espacio político entre esa derecha franquista y la izquierda, y ese espacio político lo tiene que llenar alguien. Areilza se da cuenta de esa operación y se despega de Fraga, montando todo el tinglado del Partido Popular, pero Suárez ve que éste no cuaja, que ese espacio político está ahí y aterriza en él. El problema es que tarda mucho, yo creo que si hubiese tardado menos hubiese logrado cristalizar un poco más el modelo de organización.

LEVIATAN: En cualquier caso, parece ser que existe una cierta representación Suárez-UCD que no era la representación tradicional del gran capital español. Javier Pradera decía que Suárez-UCD representaban un poco más a los sectores de la burocracia, mientras, que por ejemplo Garrigues o Areilza representaban mucho más a los sectores del gran capital, y Pradera le añade una coletilla a esto en el sentido de estar más dispuesto a coaliciones con la burocracia del Estado que con el gran capital.

FELIPE GONZALEZ: Bueno lo que pasa, es que él siempre estereotipa el retrato psicológico; yo creo que lo hace con una gran capacidad de raciocinio político, porque la verdad es que todavía hay un sector de la burocracia del Estado que necesariamente tiene el complejo de azul; complejo que no tienen sectores de la burguesía que no han sido franquistas, como por ejemplo Garrigues que no se ha situado, que no se ha alineado con el franquismo, sino más bien frente al franquismo en una postura liberal de derechas. Entonces, todo ese sector de la burocracia con complejo de azul, es un sector que estaría más dispuesto, por una desideologización, o por una ocupación del poder de facto, por ejemplo a nacionalizar las eléctricas si eso es popular y da votos; y estaría mucho más dispuesto que el Sr. Garrigues, que desde luego, no nacionaliza las eléctricas aunque le demuestren matemáticamente que eso le va a dar no sé cuantos votos más, porque él no está sólo en función de un proyecto de voto, sino en función de la representación de unos intereses que no puede variar.

LEVIATAN: Se podía hablar en este sentido acerca de una especie de crisis orgánica de la burguesía española o del gran capital español.

FELIPE GONZALEZ: Yo creo, que más que una crisis orgánica lo que hay es una crisis de organización política, de referente político de

la burguesía española; y además, por una razón elementalísima; la burguesía española ha gobernado en este país con las limitaciones que el paternalismo requiere, es decir, sin necesidad de la organización o de la infraestructura política. La burocracia ha estado en gran medida al servicio de la oligarquía española. En el momento en el que se produce la quiebra de esa institucionalización del modelo franquista la oligarquía española necesita tener un referente político que no ha necesitado antes, en tanto que los que hemos estado frente al franquismo no hemos tenido más remedio que ir creando mediante nuestro aparato partidario un espacio político, y hemos tenido ya el aparato de partido preparado para el momento de la caída de la dictadura, cosa que la oligarquía no ha tenido.

LEVIATAN: Hablemos de la estrategia de otros grupos políticos de la izquierda para ocupar un espacio, así como de la posición que significó el no aceptar la Junta Democrática.

FELIPE GONZALEZ: Bueno, en este sentido yo creo que el modelo político de Carrillo, el modelo de crecimiento del Partido Comunista, contaba con un elemento fundamental, que era la suposición de que el PSOE iba a quedar definitivamente anquilosado en el espectro Llopis. Entonces, para Carrillo resulta extraordinariamente chocante la renovación del Partido Socialista y trata de sustituir la presencia de los socialistas del PSOE en sus operaciones políticas con otros socialistas (cosa que seguirá haciendo). Entonces, una de las cosas que más le ha molestado últimamente ha sido el proceso de unidad PSOE-PSP, porque el referente de otro interlocutor socialista que no sea el PSOE no le debe faltar, o no le puede faltar. Entonces, dentro de ese diseño, él sabía que la relación con el PSP no le causaba ningún daño, porque el espacio político que podía ocupar el PSP era muy limitado en relación con la potencialidad del Partido Comunista; la relación con Llopis (con una negatividad absoluta respecto al fenómeno comunista) tampoco le hacía mucho daño, porque era una burocratización que lo había dejado sin presencia real en el país. Entonces, lo que más le preocupaba, era el renacimiento de un Partido Socialista que ocupase el espacio político del socialismo, lo que quebraba todo su modelo de crecimiento, que tendía hacia el espacio político del socialismo democrático, abandonando al máximo el espacio político del comunismo clásico, porque el espacio político del comunismo clásico

Entrevista a Felipe González

él intuía que iba a ser extraordinariamente reducido. Pero ese análisis no sólo lo hace Carrillo, sino que lo hacemos también nosotros, hasta el punto, de que la primera vez que nos entrevistamos con Carrillo él comenta: «va a ser más difícil entenderse con esta gente que entenderse con Llopis», pese a que hacía 2 años que no hablaba con Llopis. Pero claro, entenderse políticamente de alguna forma significa también repartirse espacios políticos, y en ese reparto de espacios políticos era más fácil entenderse con Llopis. Nosotros no sólo estábamos construyendo un espacio político socialista en competencia con el PCE, por consiguiente cualquier operación que el PCE con su técnica tradicional tratara de capitalizar no podía ser asumida por nosotros. Nosotros no podíamos de ninguna manera sumarnos a una operación que era un bluf en torno al PCE, y que nos quitaba espacio político y protagonismo político. Los socialistas somos interlocutores por nosotros mismos, con nosotros no se podía negociar igual que se negociaba con Calvo Serer o con García Trevijano, o incluso con el Sr. Areilza, y tenemos nuestros propios condicionamientos y nuestros propios planteamientos. Así nace la confrontación fundamental entre el espacio político comunista y socialista, confrontación en la que, desde ese momento se va marcando la prioridad del espacio político socialista, se quiera o no, en la sociedad española.

LEVIATAN: ¿Se puede encontrar un hilo conductor común entre esta estrategia a nivel político y la estrategia que se siguió a escala sindical, con nuestra negativa a entrar en el Sindicato Vertical?

FELIPE GONZALEZ: No, no. Yo creo que eso responde a un criterio totalmente distinto; el criterio de identificación del espacio político del Partido, es un problema que surge a partir del año 70 y como una estrategia ofensiva, no defensiva frente al PCE, que era en definitiva y en el fondo lo que planteaba Llopis. Sin embargo, el planteamiento sindical del PCE se resumía básicamente a un planteamiento de entrismo, planteamiento por otra parte muy típico del PCE. Esta táctica la siguen practicando a todos los niveles: «donde quiera que pueda meter el pie lo meto; ya veremos después lo que pasa, pero yo meto el pie donde sea, pase lo que pase». Cuando ellos dicen que nosotros abandonamos los sitios tienen razón; por ejemplo abandonamos el Consejo Rector de Televisión. El PCE no lo abandonará nunca, nunca abandonará un organismo aunque sea absolutamente obsoleto, caduco, por-

que dentro de su estrategia está el entrismo en el aparato del Estado. Entonces, ellos desde el año 50 se empiezan a plantear el entrismo sindical. Nosotros, por la tradición de partido o por la tradición de la UGT, desde el principio rechazamos eso, y no sólo rechazamos eso, sino que rechazamos la participación en la operación CC.OO. cuando todavía no era una plataforma controlada por el PCE, sino que se siguió la fórmula de hacer permanecer a la UGT. Lo que pasa, es que el elemento de permanencia de la UGT era infinitamente más difícil y más peligroso planteado desde la óptica de Llopis o desde la óptica del exilio que la permanencia o supervivencia del PSOE a nivel político. La dinámica sindical imponía estar en la lucha sindical con una estructura organizada más o menos fluida y entonces o bien participabas en el aparato sindical o bien creabas una estructura paralela de participación y no participación que fue lo que hizo el PCE con CC. OO.; el entrismo en la O. S. y la organización paralela; hasta que el juguete presentaba una lucha muy frontal con ausencia total de representantes dentro de las fábricas. Ahora viene a replantearse el tema si fue o no interesante nuestra postura ante esa operación. Yo creo que es un preterible histórico que tiene muy poco sentido replanteárselo salvo en discusiones internas, entre otras cosas, porque tal vez si no lo hubiéramos planteado así no hubiéramos tenido la identidad que tenemos.

LEVIATAN: Cambiando de tema hay un asunto que nos gustaría que nos explicases y es el tema de ese presunto «mariage», de ese presunto noviazgo, como le han dado por llamarlo la prensa entre el PSOE y la UCD.

FELIPE GONZALEZ: Yo debo decir que la estrategia de alternativa de UCD, es una estrategia que el Partido ha seguido dentro de los límites que permitía el proceso político español, que es un proceso político no normal y que no ha sido una estrategia seguida hasta la irracionalidad, sino una estrategia flexible de alternativa frente a UCD, pero que desde luego no puede dar pie en un análisis objetivo de la realidad española a ningún tipo de consideración de maridaje o de noviazgo con UCD. Y te voy a decir por qué: Porque entonces es que no habría ninguna oposición en este país, absolutamente ninguna, salvo la de los extraparlamentarios, lo cual quiere decir que no habría ninguna oposición con representatividad popular suficiente; porque el

PSOE dentro de todo el espectro político ha sido el único partido de oposición a la UCD.

Lo que ocurre es que hay un problema de imagen pública. Hay un primer punto enormemente importante desde una esfera sociopolítica, y es que cada vez que yo he visto a Suárez, mi entrevista con Suárez ha tenido más valor que diez entrevistas de cualquier otra persona con el Presidente del Gobierno. Hay inmediatamente una amplificación de la imagen en función de la importancia del partido, y lógicamente esa amplificación de la imagen se produce tanto en el caso en el que nosotros decimos que el nivel de presión tiene que ser hasta aquí, que entonces se interpreta como que no queremos presionar excesivamente, como cuando aumentamos el nivel de presión hasta el límite que creemos que hay que aumentarlo, y entonces la prensa lo considera excesivo y explosivo. Tanto en una como en otra postura hay una amplificación de la imagen, y dentro de esa amplificación de la imagen hay que buscar un hilo conductor y el hilo conductor yo creo que es extraordinariamente coherente desde el punto de vista de la estrategia del Partido. Desde el mes de junio del 77 para acá nosotros hemos ido dando pasos dentro de una delimitación estratégica que fundamentalmente tenía tres objetivos: la liquidación de residuos autocríticos, la elaboración de una nueva Constitución y de nuevos marcos de convivencia democrática, y la solución de la crisis económica sobre todo en lo que respecta a un cambio de vida de los españoles. Esos grandes alineamientos estratégicos a nivel parlamentario, que después tienen su proyección municipalista o sindicalista, se están siguiendo con absoluto rigor.

Cuando vemos que el Gobierno está imprimiendo un cierto retraso a cualquiera de estos tres elementos de estrategia, aumentamos la presión; y la aumentamos a veces hasta el límite del puñetazo en la mesa, que es lo que llama extraordinariamente la atención. Cuando vemos que el ritmo es aceptable con la presión media, aceptamos el ritmo; entonces esto se puede interpretar como un acercamiento a la UCD. La negociación de los acuerdos de la Moncloa también se puede interpretar como la única operación posible de superación de la crisis económica, con el único resultado positivo desde la óptica de la oposición, de repartir las cargas con justicia. ¿Cómo se transmite eso a la imagen pública? Yo creo que por encima de las valoraciones que se hacen algunas veces desde algunos medios de comunicación de masas,

desde algunos, (que algunos se hacen desde la óptica del Gobierno y otros se hacen desde la óptica de otros grupos políticos que quieren erosionar esa imagen), sigo pensando que el resultado global lo entiende muy bien la gente de la calle, y tanto entiende, que se mantiene el prestigio político del Partido sobre el conjunto de la población, en tanto que se deteriorara el prestigio político de otras organizaciones. Sin embargo, esto a nivel de clase política puede tener una cierta importancia. Existe un problema de comunicación, pero esa falta de comunicación es imposible de superar porque a la gente, incluso dentro del Partido, lo que realmente le llega es la información de prensa y la información de televisión, y ni en prensa ni en televisión tenemos la incidencia suficiente como para dar nuestra alternativa. Se provocó un conflicto como el de la salida de la ponencia constitucional; nuestra postura, que era una postura extraordinariamente razonable y que salió adelante en casi su totalidad, no fue bien entendida; pero no fue bien entendida porque no tuvimos tampoco mecanismos de difusión. A nivel orgánico los mecanismos que tenemos son las circulares y el periódico; en la circular se explicó, y en el periódico se explicó, pero el militante quiera que no, está mucho más pendiente de la letra impresa exógena que de la endógena; está siempre más preocupado por la información que llega de fuera de la organización que por la que viene de dentro.

LEVIATAN: La prensa, o por lo menos cierta prensa, o por lo menos cierto personaje de la prensa en tres meses ha hablado en varias ocasiones de la existencia de tensiones en la Comisión Ejecutiva. Incluso habla concretamente de tensiones entre tú y Alfonso Guerra, y otras veces entre radicales y moderados. ¿Qué hay de esto?

FELIPE GONZALEZ: Lo curioso es que hasta ahora no ha habido ni una sola vez en que coincida alguna tensión o alguna discusión en la Comisión Ejecutiva, con un análisis hecho desde fuera. Lo cual de alguna manera supone el reconocimiento de que en cualquier organismo de dirección se plantean tensiones o discusiones, de eso no cabe la menor duda. Desde luego uno de los fallos fundamentales es el tratar de atribuir uno de los focos de tensión a posibles enfrentamientos entre Alfonso y yo; la realidad es que, a lo mejor tengo que decir que incluso lamentablemente, Alfonso y yo nunca discrepamos. Nunca hay una discusión frontal de posiciones entre Alfonso y yo; no te digo que no

Entrevista a Felipe González

haya discrepancias de criterios, pero no son nunca en temas que puedan crear una dinámica tensa en el interior de la Ejecutiva. Respecto al tema radicales-moderados o marxistas-socialdemócratas hay un dato que habría que tener en cuenta. Independientemente de como se sienta el secretario general, independientemente de como se sienta ubicado dentro del espectro ideológico de la organización, independientemente de eso, tiene que mantener una posición sin correr por el plano inclinado ni de la izquierda de la organización, ni de la derecha de la organización. Yo creo que el papel de un secretario general de una organización siempre tiene que ser un papel de nuclear posiciones, no de apoyar incondicionalmente ningún tipo de posiciones del partido, independientemente de su ubicación personal, de donde se sienta más cómodo ideológicamente. Creo que eso sería enormemente peligroso. Entonces, cualquier persona que vea cual ha sido la trayectoria desde el punto de vista político que hemos seguido nosotros, no puede esperar de ninguna manera que yo esté apoyando a cualquier sector del Partido, no puede ubicarme personalmente. De ninguna manera se me ocurre hacer una distinción especial, por ejemplo, con la organización de Sevilla, de ninguna manera, represente lo que represente esa organización para mí a nivel personal, no lo hago, no lo hago porque no me da la gana, porque estoy convencido de que no es ese mi papel en el Partido, y por consiguiente no estoy dispuesto a hacerlo.

Salvando eso, yo no ocupo ni el centro, ni la derecha, ni la izquierda del Partido. Creo que estoy haciendo el papel que tengo que hacer, el papel de coordinar esfuerzos y de representar al Partido tal como creo que hay que hacerlo, y tal como creen todos los compañeros que tengo que hacerlo, pues en realidad mi papel tiene todas las limitaciones de un equipo de dirección.

También se establecen muchas elucubraciones inútiles con eso de la izquierda y la derecha dentro de una organización. Yo he visto análisis bellísimos desde el punto de vista marxista que conducen exactamente al mismo resultado que análisis más o menos bellos desde el punto de vista socialdemócrata. Exactamente al mismo resultado, y uno de los dos análisis tiene que estar equivocado, si es verdad que existe una diferencia entre un planteamiento marxista y un planteamiento socialdemócrata. Yo he visto personas en la Ejecutiva que pueden estar simbolizando lo que vulgarmente se llama la posición marxista-pura y la posición socialdemócrata, que están coincidiendo montones de veces; y coinciden por ejemplo en temas como cuándo se

debe producir la alternativa de poder y en qué condiciones, como cuándo se deben producir coaliciones con otras fuerzas políticas. Entonces coincide el análisis más puro con el análisis más impuro, hablando en términos muy típicos de nuestra organización. Por supuesto que existen dentro del Partido posiciones más radicales y menos radicales, posiciones más moderadas y menos moderadas. Sin duda alguna. Pero muchas veces no se corresponden con esa delimitación que a veces se trata de hacer, en cierto modo dogmática, de línea divisoria entre el análisis marxista y el análisis socialdemócrata.

Aparte de esto, en la dirección no cristalizan posiciones permanentes. Estas posiciones varían cuando se trata de un tema u otro tema y también dependen del momento psicológico de cada uno. Uno no es independiente de sus propios humores, entonces hay momentos en que uno por sus propios condicionamientos psicológicos está en una posición más radicalizada y otras veces está en una posición mucho más concesiva. Pero de todas formas el elemento unificador fundamental está en que no hay diez decisiones fundamentales del Partido que dividan los votos por igual, sino que en cada una de estas diez decisiones los votos se componen de una manera totalmente distinta, y quien diga lo contrario desde fuera de la organización está mintiendo. Se consitan mayorías y minorías en función de cada tema de análisis y en cada tema se suscita una polémica especial que se resuelve por unas mayorías o minorías y muchas veces por consenso, aunque siempre hay alguien que para la historia dice: «que conste que yo al menos en esta votación me abstengo, que conste en acta porque para la historia es importante».

LEVIATAN: Creemos que hay un problema que está sin resolver en el seno del Partido. Hasta ahora los grupos de dirección del Partido, la Comisión Ejecutiva y el Comité Federal estaban volcados hacia la vida interna del Partido, debido a que durante la dictadura, la vida externa era mínima. Pero con la nueva situación democrática del país surgen nuevos grupos de dirección del Partido ubicados en el Parlamento, en los gobiernos autonómicos, en los Ayuntamientos e incluso, cuando se llegue a él, en el Gobierno. ¿Cómo se resuelve esto para que la dirección política del Partido, no quede dispersa?

FELIPE GONZALEZ: Yo creo que este es uno de los grandes problemas no resueltos suficientemente y que se planteará a mi juicio para el

Entrevista a Felipe González

próximo Congreso. Yo creo que la dirección del Partido tiene que cubrir todas las áreas sobre las que se proyecta la estrategia del Partido, y las tiene que cubrir desde la misma dirección del Partido, desde el propio aparato ejecutivo del Partido, con los apoyos técnicos que sean necesarios. Pero no se puede dar nunca, nunca puede haber una subordinación, como ocurre en muchos países, del Partido en tanto que organización al resto de los aparatos de poder. Nunca puede haber una subordinación al grupo parlamentario del partido como organización, porque crearía una dinámica en que la élite es la que domina, e incluso el poder ejecutivo se constituiría en grupo dominante sobre la ejecutiva de dirección del Partido en el momento en que éste acceda al poder. Hay muchos países con esa problemática y habría que estudiar para el próximo Congreso un nuevo modelo de dirección del Partido.

La dirección del Partido tiene que virar en dos direcciones distintas. Tiene que ser una dirección de organización y ser al mismo tiempo una dirección de sociedad en su conjunto, es decir, tiene que resolver los problemas de la organización y tiene que resolver los problemas de la sociedad, tiene que tener un proyecto interno y un proyecto externo, los cuales son perfectamente homologables pero no los pueden ocupar de ninguna manera las mismas personas. Tiene que haber gente dentro de la dirección que esté proyectada hacia el exterior del Partido, hacia la vida sindical, municipal, parlamentaria, autonómica y hacia el poder ejecutivo y gente que esté dedicada fundamentalmente al régimen interno del Partido. Y esos dos tipos de gente dentro de la misma Comisión Ejecutiva.

LEVIATAN: Y ya en este asunto, y para terminar, suponiendo que lleguemos al Gobierno, cuál es el papel del Partido y el papel de la UGT en esas circunstancias.

FELIPE GONZALEZ: Es un papel muy difícil, yo creo que en realidad el papel del Partido es un papel fundamentalmente de programa de reformas. De alguna forma habría que decir que lo que se puede hacer en un futuro inmediato, en el terreno político-económico es una lectura progresiva de los acuerdos de la Moncloa; si el plazo es inmediato con una profundización de la Reforma Fiscal, sin salirse del límite; en un programa fundamentalmente de reformas y de reformas no excesivamente ambiciosas, de reforma de la Administración del Estado, de

afianzamiento del poder popular a nivel municipal, y de consolidación del proceso autonómico con unos ritmos que no sean precipitados, sino que adecúen a la propia descentralización del aparato burocrático del Estado con la transferencia de funciones. En realidad es un papel fundamentalmente de fortalecimiento de la democracia y superación de la crisis económica en ese marco.

LEVIATAN: No, cuando te hacíamos la pregunta, no era tanto sobre el Partido como Gobierno, sino sobre el papel que juega el Partido-organización cuando el Partido está en el Gobierno. Porque ahí puede haber una serie de tensiones, la base puede quedar un tanto aislada de la cúspide del Gobierno, y la UGT puede tener un papel difícil que jugar.

FELIPE GONZALEZ: Hombre, yo creo, y con esto acabo, yo creo que lo fundamental sería encontrar un mecanismo de participación pública a través de la organización del Partido en todo lo que son debates claves de la vida política; habría que encontrar mecanismos de participación a nivel de decisiones en el tema energético, en el tema del desempleo, en el tema de la empresa pública; y eso se puede conseguir si somos capaces de agilizarlo. Debemos conseguir que la gente sea corresponsable de las grandes decisiones, debemos conseguir un vehículo de participación y de discusión; entonces, creo que todavía eso no está construido y existe el peligro de un despegue de la base.

El otro día me vinieron a ver unos mineros asturianos, a consultarme sobre los últimos conflictos laborales. Les dije: «miren ustedes plantéense ustedes el conflicto como quieran; ahora enfrente se van a encontrar, esta tarde cuando vayan a verlo, a un señor que se llama Rafael Calvo Ortega. Pues bien, piensen que si el conflicto en vez de haberse planteado hoy se plantea dentro de ocho meses, a lo mejor resulta que abren la puerta y se encuentran la cara de un señor que se llama Nicolás Redondo, que está sentado en el sillón del Sr. Calvo Ortega, y ahora ustedes díganme lo que tienen que decir a Nicolás Redondo no lo que van a decir a Calvo Ortega, porque se trata de Hunosa, empresa del sector público, con 8 ó 9.000 millones de pesetas de pérdida con cargo al presupuesto del Estado. Quiero que me digan qué es lo que hay que hacer con la productividad de la empresa, con el absentismo, con la ordenación del trabajo, y con el salario de los trabajadores. Entonces creo que ese tipo de compromiso de partici-

Entrevista a Felipe González

pación es algo que se puede generar, porque estos hombres daban respuestas extraordinariamente lúcidas, y extraordinariamente conscientes. Entonces, creo, que hay una cierta depreciación de lo que entendemos como base, porque muchas veces identificamos base, con la persona que grita en una determinada asamblea, y que no siente los problemas de verdad de la gente, los problemas de la clase trabajadora, los problemas reales del país no los siente; no, es el estudiante de universidad, que es perfectamente respetable, pero que no tiene idea de lo que está pasando. Son personas muy respetables desde el punto de vista ideológico y a lo mejor te plantean el problema de la revolución. Pero yo creo que el debate es posible, o sea, que un Gobierno Socialista es capaz a través de la vía política, de la vía orgánica, de la vía municipal, del problema de las autonomías, es capaz de hacer que sus decisiones sean asumidas no sólo por la organización, sino por la mayor parte de la población, porque hay también mucho terreno que recorrer todavía en este país, de democratización, de participación popular, de reforma de las estructuras, y la gente se va a sentir cómoda pese a que va a haber un sector en la organización que va a decir «esto no es, nosotros queremos la revolución total».